

# Ernst Badian (Viena, 1925-Boston, 2011)

Borja Antela-Bernárdez

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

[borja.antela@uab.cat](mailto:borja.antela@uab.cat)



Recepción: 04/11/2014

Se podría considerar a Ernst Badian como el más destacado historiador de la antigüedad de la segunda mitad del siglo XX en el ámbito anglosajón, si no fuera por el hecho de que este tipo de clasificaciones resultan a menudo aleatorias o fruto de filias o fobias personales. Para nosotros, lo más relevante de la figura de Badian como académico fue su capacidad para compaginar una extensa y excelente obra en el ámbito de la Roma tardorrepública junto con una serie de trabajos de obligada referencia sobre la figura de Alejandro Magno, de profundo impacto y, en ciertos sentidos, incluso renovadores y revolucionarios. Pocos maestros quedan todavía que hayan podido moverse con tanta facilidad entre helenos y romanos. En este sentido, Badian pertenece, ciertamente, a otro tiempo, donde personajes como Rostovtzeff o Momigliano se enfrentaban a problemáticas tan distintas con la misma intensidad y con el mismo rigor. Como suele decirse, todos ellos tenían una perspectiva profunda de la historia antigua. No sólo habían viajado, por así decirlo, al mundo antiguo, sino que, además, habían *vuelto*, con lo que habían ganado una perspectiva propia.

Cabe decir, sin embargo, que, a diferencia de autores tan prolíficos y panorámicos como los arriba mencionados, la atención de Badian no fue en modo alguno tan amplia. Su obra, en sentido lato, estuvo concentrada, más allá de algún que otro «devaneo», en dos periodos muy concretos, que quizás compartan, de algún modo, ciertos puntos de contacto, a pesar de la distancia cronológica que los separa: la crisis de la República romana y la figura de Alejandro Magno. En efecto, Badian analizó en mayor medida ese siglo final, de los Gracos a Actium, en el que la personalización del poder y la desmembración de la ideología colectiva a favor de los intereses particulares fueron un factor fundamental y que las respuestas de Badian, nunca sencillas o improvisadas, ayudan a entender con una mirada que se aleja definitivamente del romanticismo que, a menudo, habían despertado los grandes personajes de la época.

A buen seguro, su atracción por este periodo convulso y complejo parece parte del legado adquirido de su más eminente maestro, Ronald Syme. No en vano, Badian fue muy diestro en las mismas áreas en que Syme había destacado, y con las mismas herramientas con las que aquel había compuesto su inolvidable, aunque cuestionable, *Roman Revolution* (1939): la prosopografía y el profundo conocimiento (y la memoria) de los datos a partir de una gran riqueza de fuentes primarias

unida a una cuidada y bien estudiada habilidad narrativa. A ello, Badian aportó su profundo ingenio, su brutal (a menudo aterradora, a juicio de los testimonios de quienes le conocieron) inteligencia, así como un nutrido conjunto de nuevas perspectivas, fruto de los nuevos tiempos, para analizar y observar las problemáticas históricas. Como resultado de estas cualidades, y a partir de la reelaboración de la tesis que el mismo Syme le había dirigido, en 1958, Badian publicó su *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, una obra de lectura obligada pese a los años transcurridos y cuya influencia comienza a ser objeto de análisis<sup>1</sup>. Si esta obra confirmó a Badian como un académico de referencia en los estudios sobre la Roma antigua, el posterior *Publicans and Sinners*, editado originalmente en 1972, demostró que, más allá de sus brillantes capacidades como investigador, Badian poseía también un fino y curioso sentido del humor. En la Roma tardorrepublicana de Badian, Sila<sup>2</sup> y los hombres de su tiempo fueron figuras fuertemente absorbidas por la cruel voracidad del poder unipersonal.

De hecho, podemos afirmar que la desmembración de los modelos políticos de participación colectiva y la consiguiente aparición de soluciones autoritarias fueron temas centrales en los análisis e intereses de Badian. En efecto, frente a sus memorables aportaciones a la interpretación del periodo tardorrepublicano, debemos contraponer el magistral trabajo realizado en la revisión de la figura de Alejandro Magno. Rompiendo con la perspectiva de corte romántico, casi naíf, de un Alejandro colonizador para satisfacción de los pueblos y el bien de la historia universal, una perspectiva heredada de la alargada sombra de Tarn<sup>3</sup> y con ciertas raíces en Hegel y Droysen<sup>4</sup>, Badian propuso una auténtica transformación desmitificadora del personaje. El Alejandro de Badian es brillante, genial, pero también demasiado poderoso y, en ocasiones, incapaz de gestionar su propio éxito, de modo que, a partir de la muerte de Darío III, se vuelve un pobre esclavo de sus miedos, sus pasiones y sus obsesiones. Fuerza creadora, al fin y al cabo, de una época de prosperidad cultural, pero también de luchas continuas y conflictos de gran violencia.

De este modo, el siglo IV a. C. de Badian parece tener mucho que ver con la visión que él mismo había desarrollado del último siglo de la República

1. Véase, por ejemplo, F. PINA POLO (2011), «Los Cornelio Balbo: Clientes en Roma, patronos en Gades», en A. SARTORI y A. VALVO (coord.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Faenza, Fratelli Lega, 335-53, esp. 335-37.
2. A quien el autor dedicó una intensa atención y numerosas páginas, entre las que resalta una brillante nota analítica de corte biográfico, con otro título bien escogido y una nueva muestra de elegancia y humor: cf. E. BADIÁN (1976), «Sulla, the Deadly Reformer», en A.J. DUNSTON (ed.), *Essays on Roman Culture: The Todd Memorial Lectures*, Toronto, Samuel Stevens Hakkert and Co., 35-74. El ensayo, de 32 páginas, fue publicado originariamente en 1970 en el volumen 7 de la colección «Todd Memorial Lectures».
3. W.W. TARN (1933), «Alexander the Great and the Unity of Mankind», *Proceedings of the British Academy*, 123-66; (1948), *Alexander the Great*, II vols., 400 s. La tesis de Tarn fue definitivamente desmontada en E. BADIÁN (1958), «Alexander the Great and the Unity of Mankind», *Historia* 7, 425-44.
4. B. ANTELA-BERNÁRDEZ (2000), «J.G. Droysen e o primeiro Alexandre científico», *Gallaecia* 19, 219-50.

romana. Curiosamente, no fue el único autor en interesarse por ambos mundos. Contemporáneos suyos, como, por ejemplo, Helmut Berve (1896-1979)<sup>5</sup>, habían sentido también la misma necesidad de preguntarse tanto por Alejandro como por los agentes del conflicto tardorrepblicano, aunque desde una posición cercana al nacionalsocialismo. Es muy probable que, pese a sus tendencias políticas diametralmente opuestas, el contexto de las vidas de Badian y Berve hubiese tenido ciertamente una potente influencia en sus formas de observar y de explicar la antigüedad. No debe pasarnos por alto, en este sentido, el hecho de que Badian naciera en Viena en 1925, en el seno de un hogar judío, y que, en 1938, su familia se viese obligada a trasladarse a Nueva Zelanda, huyendo del creciente antisemitismo que asoló la Europa central con los aterradores resultados por todos conocidos. Quizás este traslado, con el cambio de lengua incluido (del alemán al inglés) puso rápidamente a Badian, todavía un muchacho, aunque ya profundamente enamorado de la historia antigua, en la tesitura de preguntarse sobre el concepto del poder, sus formas y sus matices. De hecho, uno de sus primeros trabajos fue el todavía muy citado, y ciertamente interesante, artículo sobre Alejandro Magno y la soledad del poder<sup>6</sup>, donde mostraba los extravíos de las grandes personalidades enfrentadas a la gestión de una gran autoridad. Para Badian, el auténtico protagonista del estudio era no ya Alejandro, sino el poder, entendido como una fuerza transformadora del hombre hacía la degeneración. En definitiva: una forma de comprender la antigüedad a la luz de los procesos del mundo contemporáneo vividos por Badian.

No obstante, tampoco resulta absolutamente necesario recurrir a las vivencias juveniles y al impacto del nazismo en la mentalidad histórica del investigador. Al fin y al cabo, el siglo XX, como el siglo IV o el I a. C., son periodos de grandes y poderosas personalidades, quizás con un poder mayor del que hasta entonces nunca antes un hombre había detentado, en el que el mundo se encontraba en un proceso de compleja y tensa transformación. En la comprensión del mundo de Badian, no sólo debió dejar rastros el nazismo, sino que la guerra fría también pudo perfectamente servirle de escenario contemporáneo para sus reflexiones sobre cuestiones antiguas. Al fin y al cabo, además de su origen austriaco y judío, y de la fuerte tradición de la *Altertumswissenschaft* germana, Badian se mantuvo siempre, por así decirlo, a este lado del muro<sup>7</sup>. Su fidelidad al ámbito anglosajón queda evidenciada en la continuidad de su labor profesional, lo que ha supuesto que se le considere, de facto, un historiador estadounidense. Su carrera se inició en el Canterbury College (Christchurch) de la Universidad de Nueva Zelanda, donde obtuvo su especialización (*bachelor*) con honores en 1945, así como su título de máster en Latin y Francés. Continuó su especialización en Clásicas en el Victoria College (Wellington), donde, además, adquirió poco después un doctorado

5. Véase K. CHRIST (1990), *Neuen Profile der Alten Geschichte*, Darmstadt, 125-187.

6. E. BADIAN (1962), «Alexander the Great and the Loneliness of Power», *Journal of the Australian Universities Language and Literature Association* 17, 80-91; posteriormente reeditado en: E. BADIAN (1964), *Studies in Greek and Roman History*, Nueva York, 192-205.

7. Es significativo que, aunque en 1999 recibiese de Austria la medalla al mérito por su contribución a las artes y las ciencias (la prestigiosa *Österreichische Ehrenkreuz für Wissenschaft und Kunst*), la entrega se realizó en suelo norteamericano.

en Literatura. Con este bagaje, una vez finalizada la guerra, se trasladó a Oxford, donde se graduó (*bachelor*) nuevamente con honores y obtuvo el *Chancellor's Prize* en prosa latina, así como un nuevo máster al año siguiente. Durante este período, conoció a la que sería su mujer, Nathalie, con quien se unió en matrimonio en 1950, tras lo cual ambos se trasladaron a Roma para una estancia de dos años, nuevamente aprovechada para aprender no solo sobre el análisis de los clásicos (en la British School at Rome), sino también para mejorar su italiano. En 1956, obtuvo su doctorado en Oxford con el trabajo que, dirigido por Ronald Syme, vería la luz posteriormente bajo el título de *Foreign Clientelae*. Finalmente, en 1971, se incorporó a la Universidad de Harvard, a la que estaría vinculado hasta su jubilación administrativa en 1998, aunque su retiro académico no sucedió hasta pocos años antes de su muerte.

Esta continuidad en Harvard tampoco debe confundirnos, ya que su curiosidad y profundo interés por la antigüedad le movía, junto con su esposa Nathalie (ella misma graduada en Filología Clásica), a viajar con frecuencia, en especial a Oxford, donde la antigua Ashmolean Library debió contemplar sus fructíferos conflictos con las evidencias y sus más que probables discusiones académicas con colegas y amigos<sup>8</sup>. Fue en uno de estos viajes cuando se produjo su efímero paso por la Universidad Autónoma de Barcelona, en 1983, en la que pronunció una conferencia sobre Julio César, cuyo texto sería publicado posteriormente como entrada biográfica dentro del *Oxford Classical Dictionary*<sup>9</sup>.

Autor mordaz, y perspicaz observador de las incertidumbres resultantes de la *Quellenforschung* y de la reflexión analítica de los hechos, Ernst Badian puso el acento sobre los grandes problemas de las épocas objeto de su atención. Si bien es cierto que la fama que ha trascendido de su carácter es la de una figura irascible y ultracrítica, con una memoria inmensa y un altísimo dominio tanto de los textos clásicos como de la bibliografía moderna (tenía un dominio fluido del alemán, del inglés, del francés y del italiano)<sup>10</sup>, también ha dejado testimonios de un profundo respeto por los jóvenes investigadores, especialmente aquellos que se estaban formando, ante los que siempre estaba dispuesto a dar su opinión, peligrosa aunque

8. En la Sackler Library (la nueva Ashmolean), todavía se guardan copias mecanografiadas originales de sus trabajos, posteriormente publicados en las revistas más prestigiosas y hoy clásicos obligados de lectura de cualquier estudiante del mundo antiguo.

9. E. BADIÁN (1996), «Caesar», en S. HORNBLOWER y E. EIDINOW (eds.), *Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 757-760. Agradezco encarecidamente a la profesora Dra. Isabel Rodà la información que me proporcionó sobre este suceso. La misma Isabel Rodà, responsable de la visita de Badian a la UAB, ha guardado durante años el texto original, mecanografiado, de la conferencia y, gracias a su ayuda y amable atención, he podido acceder directamente al documento de la misma.

10. Como queda patente en ciertas reseñas de tono desalentador y destructivo. Quizás el mayor ejemplo, pero no el único, sea el de E. BADIÁN (1976), «[Review] R. Lane Fox, *Alexander the Great*», *JHS* 96, 229-30, donde deja al famoso, aunque cuestionable, libro de Lane Fox por los suelos: «there is not a chapter without similar gross errors and absurdities. This book astoundingly fails to fulfil its announced purpose. The author has neither the training nor the inclination for serious scholarship. Despite the displays of “erudition” and the arrogant polemics against scholars whose work he appropriates, this is essentially “a good yarn”, though rather long: an adventure story mid-way between historical journalism and historical fiction» (p. 230).

certera y profundamente instructiva, sobre cualquier proyecto que se le hiciese llegar. Este intenso interés por los jóvenes queda patente en la reconocible intención de generar herramientas de utilidad para los estudiantes e investigadores en el campo de la historia antigua, destacando su papel de cofundador de la prestigiosa *The American Journal of Ancient History*, así como de la Association of Ancient Historians. Asimismo, a su jubilación, Badian donó, para uso público, tanto su biblioteca personal como su colección numismática, para que ambas pudiesen estar a disposición de los investigadores, y su labor, no sólo su obra, fuesen de utilidad a quien pudiese estar interesado en los mismos temas que él había analizado con tanto detalle<sup>11</sup>.

Tras el académico y el sabio en ocasiones arisco, se revela también el hombre mundano, esposo, padre, abuelo y bisabuelo, amante de su familia y de sus rutinas (el matrimonio Badian siempre vivió en la misma casa de Quincy, Massachusetts), de la observación de los pájaros y de sus paseos, a los que a buen seguro se dedicó con mayor frecuencia desde su retirada del mundo académico hasta que el día 31 de enero de 2011, como resultado de las heridas sufridas por una caída, fue hospitalizado hasta su fallecimiento al día siguiente, el 1 de febrero.

Actualmente, muchos ya no le consideran digno de la misma atención que antaño, en la falsa creencia de que la historiografía más reciente puede dar mejores respuestas a las preguntas que nos planteamos sobre la antigüedad. No obstante, su legado bibliográfico, con más de 200 artículos y diversos libros<sup>12</sup>, es una de las piedras angulares de la perspectiva actual sobre el mundo antiguo. Así queda evidenciado en un libro póstumo que compila sus trabajos más destacados sobre Alejandro Magno<sup>13</sup> y que todavía merece ser leído con atenta dedicación. Como revela, por ejemplo, su controversia con el también genial Emilio Gabba<sup>14</sup>, uno podía estar de acuerdo o no con sus opiniones, pero, antes de pronunciarse al respecto, resultaba perentorio reflexionar con calma y documentarse con detalle. Transcurridos tantos años desde la publicación de sus grandes obras, debemos reconocer que Badian no siempre tenía razón, pero a menudo lo parecía, a causa de su gran capacidad expositiva, y aun así siempre merecerá ser escuchado, pues comprender sus propuestas significa ampliar desde la crítica la propia comprensión de la complejidad del mundo antiguo.

11. Muchos de estos alumnos son responsables del homenaje publicado por C. THOMAS (ed.) (2012), *The Legacy of Ernst Badian*, Claremont, Association of Ancient Historians, los trabajos del cual reflejan el interés metodológico e historiográfico de Badian.
12. La casi completa lista de sus publicaciones fue compilada con motivo del volumen de homenaje que le dedicaron R.W. WALLACE y E.M. HARRIS (eds.) (1996), *Transitions to Empire: Essays in Graeco-Roman History, 360-146 BC, in honor of E. Badian*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
13. E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great*, Nueva York, Routledge.
14. Cf. E. GABBA (1973), *Esercito e società nella tarda repubblica romana*, Florencia, La Nuova Italia.